



PERIÒDIC POLÍTIC-SATÍRIC

LA TRALLA se publicará
cuant mos done la gana

Redacció y Administració:
Plasa Pellicers, número 4 :: Telèfon: el posarem

Director:
GUILLEM, el Telefonista

Conque tot un
chenereal, ¿eh?

¡Sí, señor! La tirá de LA TRALLA ha alcansat proporsions tan gigantesques que may podriem imachinar obtindre una tirá machor que *El Clerical Sucialiste, República Ensucial y El Ceregumil Valenciano*, chunts. (Quina treseta).

En vista del éxit pensarem adquirir, de según ma, tot el paper que deu tindre arrinconat el ex diari madrileño A B C, pero ham desistit. ¿Sabeu per qué? Pues per a continuar tirant en paper gròc. Ha segut la clau del éxit la felis ocurrènsia de tirar en paper groguet. ¡Com a qu' ham deixat «grogus» a tots els radicals sorianistes!

Desde que LA TRALLA ha vengut al mon no ham pogut vore, ni mòrt ni viu, al amic censor de la célebre C. T. de L. de E. per a que mos contara alguna novetat. El no vorel ho ham atribuit a la possibilitat de que si l'haurán secuestrat per a restarnos éxit; ¡si estarà mal y ha tingut la mala ocurrènsia d'anar a curarse a casa el doctor Bacora, o si se l'haurá endut de secretari a Soria nostre bon amic el tenedor Marianel Campos!

Lo sèrt es que no li ham vist el pel per ningún puesto, y s'ham quedat sense un asunt d'actualitat, y com no mos pareix be tirar ma del seu repertori grasiós, pero d'aspecte general, y entenen que va millor un diálec d'actualitat viva, ahí va el sigüent, més fresc qu'una rosa y més veritat que hi han parres.

—RRRRIN... rrrrin... rrrrin
—¿Número deu, huit, cincuenta sinc?
—Sí, señor. Así es Tipografía Artística.

¿Qué desicha?
—Perdonem, señor. M'interesa averiguar qui es l'impresor de LA TRALLA, y, al efecte, he selebrat ya ventidós conferencias en alres tantas imprentes sense conseguire, y es el cas que demá matinet he d'estar en Madrid de regrés d'averiguarlo, después d'haber cumplit una misió interesant d'un director chenereal.

—Pues ya ha rotat prou el barquillero. En ésta, s'casa, estem tirant el según número. Esta vesprá al carrer.

—¡Ah! ¡Per fi! Escóltem, señor, yo lils compre, tots, antes d'eixir al carrer, a peseta, y, además, li entregaria un

nomenament de llauror honorari qu'es un remuneraor enchufe.

—Pues dígalí vosté a eixe chenereal, que ni en tots els dinés del forment extranher, ni endosantme el seu alt càrrec d'agricultor nacional, podrá evitar que LA TRALLA single y alse cada

verdue da pam. ¡Ah! Pòt dirli també que he, contralat sine sents trenta números, o siga per deu anys; conque... ¡¡¡ten té pa un rato llare!!! Dóneli recuerdos a Salvorel. Plinnnnnnnn. (Este plin es el roidet que fa el telèfono al penchar l'auricular).

Gracias a usted,
matarile, rile, rile...

Sempre es costum cuant apareix un periòdic donar les gracies als seus favoridors, pero nosatros, qu'aixó eu concepluem com una llanda de la que no fa cas el lector, y que, además de ridícul ningú se creu els exemplars que ham tirat, preferim fer tan sòls unes línees d'agraiment y deixar el demés espai per a donar cabuda a orichinals de machor interés.

Nòstre lema, que defendrem «tralla» en mà, es el sigüent, parodiant als socialistes:

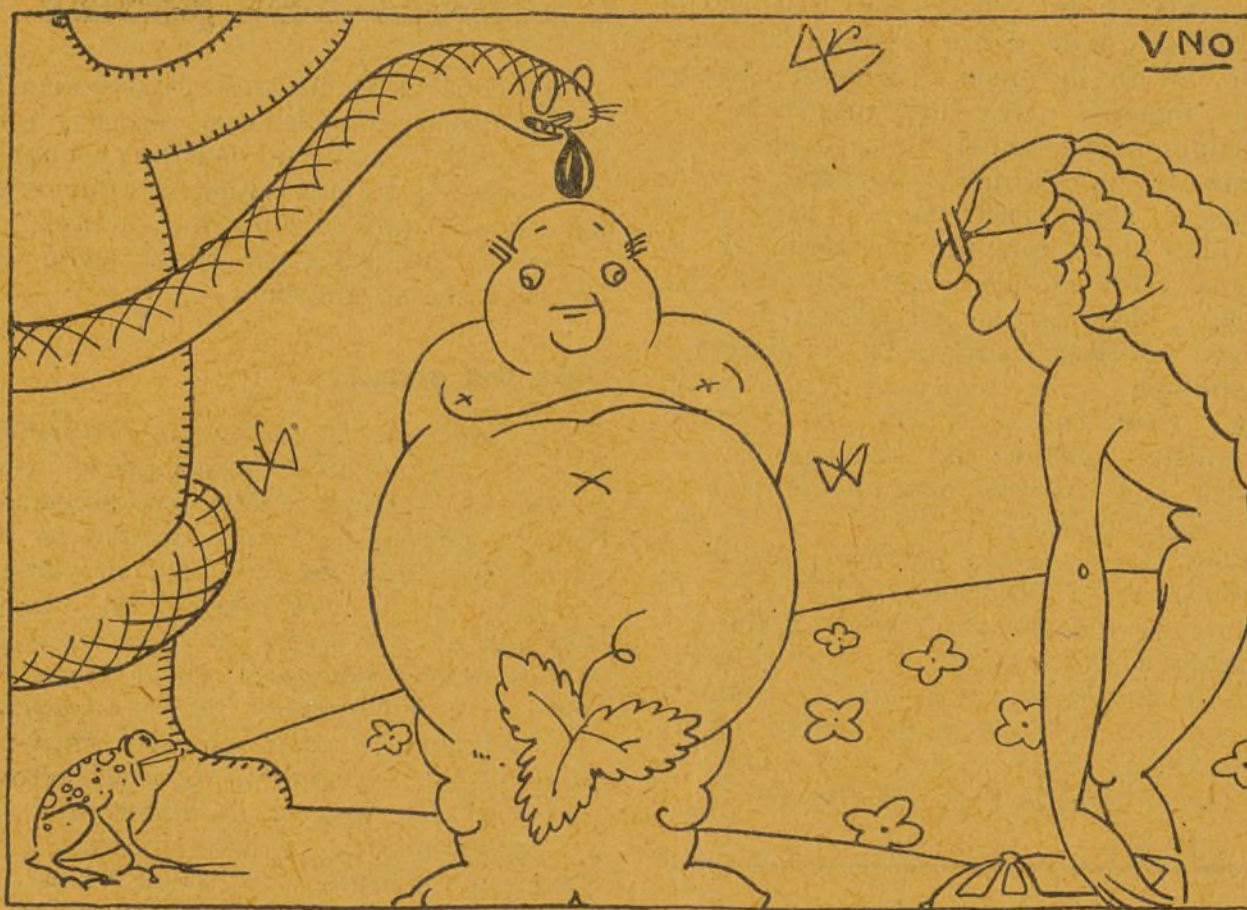
«Si el trabajo es salud, viva la tuberculosis».

¡Ah! La máquina estigué la semana pasá tirant huit dies exemplars sense descans.

Acabem, pues.
Gracias a usted...
...Matarile, rile, ron...

ELS TRALLEROS

DEL SALÓN DE OTOÑO



Adán y Eva en el paraíso

Ricardito está triste...

Carbonero está triste,
Carbonero está pálido.
Ya sólo come alpiste
y tiene el rostro escuálido.

En su melancolía
no come ya en *gamella*,
ni al apuntar el día
se embañila una paella.

Decid, Dios verdadero,
¿qué tiene Carbonero?

¿Do están aquellas rosas
que en su jeta ostentaba,
las reservas grasosas
que su panza guardaba?

Ya no grita en la calle,
alegre y retozón;

ya rodea su talle
muy breve cinturón.

Decid, Dios verdadero,
¿qué tiene Carbonero?

¿Será que de su anhelo
ha perdido la pista
desde que es —¡oh camelo!—
radical socialista?

¿Será que su carrera
le ha truncado la suerte
y ve su hora postrera,
o sease, la muerte?

Decid, Dios verdadero,
¿qué tiene Carbonero?

¿Qué té, qué té, Sant Deu,
Carbonero, redeu?

UN VERSAORET

Ripios

En una Moneda de un periòdic local se produixen dos consideracions en «cara» y «creu» relatives a la dictadura italiana y a la de Rusia.

Finalisa preguntant el autor quina de les dos dictaures haurá produït més benefisi al respectiu país, pues atmet el confeccionador que els fassistes deixen entrar y eixir de Italia a tot hom y en Rusia a ningú.

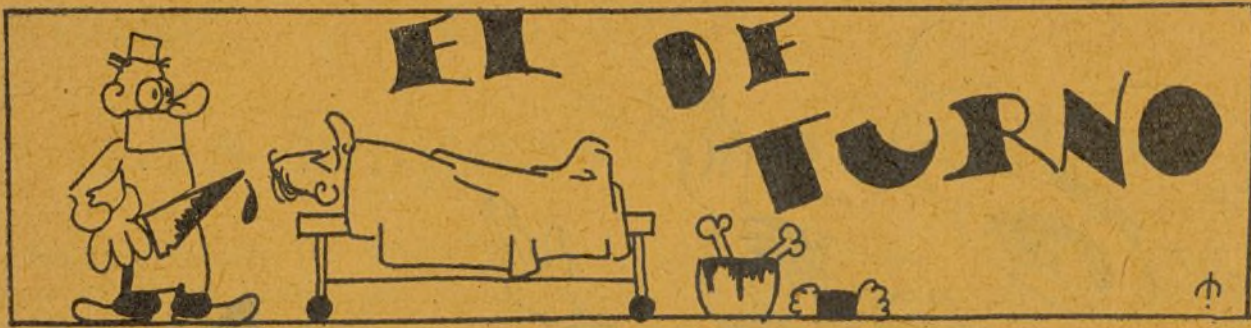
Mos pareix, en sinseritat, que al autor lo que li pica no está tan llunt, y que donde dice diego, quiso decir digo, y que pòt... esperar sentat.

Pero ¿qué els tiraria de menchar don Miguel el de los atributos, que alguns encara el recorden en... fam?

El Señor «Ni lo uno ni lo otro», en el diari que dirichix, diu en grans títuls que España no es nasió europea. Segóns com se mire té raó, pues un país que deixa sòlts determinats exemplars, pòt confundirse fásilment en una tribu africana.

Quisá allí no el deixaren sòlt per pòr a... qu'els deixara nels.

Si vòl curarse, señora,
que la visite Bacora.



Personajes que se descubren

"TALLA-PIOS"

Desir que descobrimos a este «pardal» sería una lemeridá; «Talla-Pios» es muy conosido en Valencia y su provincia, y haciendo costisia, tamien en los ficheros de cusgaos y sentros polisiacos, por sus múltiples asuntillos al rosar los malditos artículos del Código.

¿Dónde nació? ¿De dónde vino? Quién lo sabe. Astudió una carrera de la mano con Bacora. ¡Cuánto s'aman!; y así «caic» y allí «m'alce», foé aprobando las asinaturas, y quien ampesó con veterinaria, terminó siendo médico. ¡Pobre humanidad! S'afilió, mecor dicho, s'arrastró y coló en el Partido Autonomista y comensó su labor de chisme y comadreo, consiguiendo, por la candidés y buena fe de ese partido, que lo proclamasen candidato; y ya tenemos al fresco de «Talla-Pios» convertido en un concecal de los que sabían lluir el faquín y ladearse la chistera, para que lo admirasen sus clientas prediletas, «La Biberón», «La Capicú», y otras damas por l'astilo que componían su aristocrática y tahuresca clientela...

Nadie hablaba en el casino del asunto; todos aquellos buenos correligionarios se sonroocaban: ¡al doctor «Talla-Pios» se le iba a empapelar en varios cusgaos por sus procedimientos científicos, para evitar que muchas muqueres, algunas casi niñas, qu'habían sido víctimas de hombres sin alma y que se ancontraban en un estado de questasión, rindieran su tributo a la naturaleza y dieran a la vida un fruto sagrado, que este andevíduo evitaba, con sus criminales procedimientos, a sien duros el aborto! Pero ya el rumor en la calle, se cuntó con otra mancha. En sierta Comisión del Acuntamiento s'hasían verdaderos latro sinios y esto era más indicnante, porque era «vos pópuli», qu'el presidente de dicha Comisión era icnorante de todo y tenía una fe siega en el «congelado» «Talla-Pios».

Un queneral borracho y muqueriego s'erigió en Dictador y confundió a muchos hombres honraos con este andevíduo. Al amenasar con que se averiguarían muchas fortunas, «Talla-Pios», con su cobardía inata, se refuquió en su casa, como siempre había hecho en los momentos en qu'había que dar la cara, y empesó a estudiar la forma de desembarasarse de los cincuenta mil duros espoliaos al pueblo valensiano. Para moestra, damos a nuestros lectores un diálogo verídico que tuvo lugar la noche del 14 de Setiembre de 1923 en la calle del Mar, entre un señor que le meresia gran confianza a «Talla-Pios».

«Señor X.—¡Ché!; ¿encara no t'han

agarrat? Amagat qu'et busquen els chavos y t'els trovarán.

Talla-Pios.—No me diga res; tinc un susto que vaig de «vareta» dos dies seguits: ¡Pero ara qu'em busquen! Azabe de posar tota la meua fortuna per nich de una fórmula del meu abogat, a nom «el meu cuñat, y com tenim un negociet de una fábrica de calconsillos de bayeta grocs, pues desde ara tot es del meu cuñat, que com es militar, somateniste, reaccionari y amic de Sotelo no li dirán res y podré dormir tranquil, que gran pes m'he llevat de damunt gracias a la escritura que tinc firmi en casa de don M. Aristoy.

Señor X.—¿Tant de pes tenies damunt?

Talla-Pios.—Calcule vosté, prop de *cincuenta mil duros*, conseguits exposant la meua pell y honra, pues si se enteraren els valencians m'empalen. Pero asó s'acaba per a sempre; desde hui me fique en caseta y qui se senta republica que fasa el primo; yo tancaet y a esperar que s'en vacha la dictadura, y si tarda molt, pues viva Primo de Rivera, qu'eixe, com es tan deshonorat com yo, farà bones migues en mí.

Esta es, caro lector, la vida de este andevíduo: tal como lo prometió lo hiso. Siete años en casa y codeándose con los granuquillas que detentaban el poder. Al llegar la República, como no podía alzar la vista, siguió escondido y a los dos meses de questiones fallidas para su reingreso en las filas autonomistas (donde lo habían dado de boca ocho años atrás y se recordaba con vergoensa su nombre), este ganapán de la política, se enrola en un partido de essisión, de traidores, donde desde el carterista más hábil al asesino más desalmado, tenían libre ingreso, para así mezclarse en horrible maremagnum con quentes de buena fe, monárquicos carlistas, sorianistas y sapos rastreros; y lo que es la vida. Aquel que fué presidente de la sebrebre Comisión donde este «gandúl» se «fartó», siguiendo su trayectoria de traiciones políticas (sorianista, molinerista, autonomista), se encoentra frente a su odio rival en el comité del Clerical Sorianista, partido de mangantes que pasará a l'historia cuntamente con la de Luis Candelas.

Esta es, en pocas palabras, lector, l'historia de «Talla-Pios», y si en la actualidad lo quieres ver, busca a Bacora, y cunto a él, como una (mala) sombra, marcha hasia el porvenir; pues ahora si llega la ocasión irán de común acuerdo. ¡Adiós, «Talla-Pios»! Hasta que entres en el cómodo penal de Burgos.

guirem renovar l'ánima ciudadana de esta gran Valencia, rica, lliberal y artística, pero falta, en la actualidad, del rechuveneiximent espiritual del que tan brillantment mos parlaba el gran Félix Azzati.

MALTRANA

AVIS

En sèrta casa de la plasa de Patraix s'ven carn de borrego, ternera y porc. Asó últim, als hòmens que tinguen interés en parlar asóles en l'amo.

Nòta: Si no encontraren al dueño, perqu'estiguera «treballant», en el número vinent ya donariem més detalls.

Colaboració espontánea

¡Cabalters! Admitim tota la colaborsió que se mos envíe. Hasta els anónims, sempre que no mos fassen pagar sellos. El paquet o carta que vinga sense franquisia se quedarà en Correus per a portaro al pohuet de Sent Visent o per a enviarliu al Director de Arboricultura.

Servixca d'avís a un llandós que mos ha enviat un kilo de cuartilles en valensia (d'alguna manera ham de dir que venien escrites); que siga un atra vegá més breu en les seues elucubrasións y que, a pesar de pesuñar prou, li les haguèrem publicat, perque así, que som més castisos que la Kent, posarem hasta lo que mos pique.

Conque, ¡al hòu, al hòu!

Y al sitar a este individuo de cuernos no aludim a ningún prohòu del P. R. R. S. H. I. J. K.

Endevina, endevinalla...



—¿A ver si saben ustedes quién es este tío que está chupando del bote?

—Por la boina parece un Vasco-Navarro.

—Pues, no señor: de vasco no tiene nada.

Chemecs dels pòbles

Preguem als nòstres corresponsals siguen breus en els seus escrits, que may podrán excedir de cuartilla y micha, y sempre en termes satírics y humorísticos sobre temes d'actualitat política.

Per a funeraries ya tenim prou en els radicals sorianistes.

Dios los cria...

En Faura, poblet radicat en Los Valles, hi ha una Societat monárquica (que encara no s'atreveit a dirse republicana). Per les festes, que foren el día 15 de Agost, sine dies después del moviment conegut per la Sanjurjada, dit casino engalaná el seu local y *sinse donarse conter* fon la casualitat qu'el feren en banderes monárquiques. Va ser denunciats y el tancaren, al igual que tres chòvens qu'es declararen autors. Pero els verdaders causants del guisao digueren: ¿A qui trovarem que trevalle el asunt per a que mos óbriguem el Sircul y no els pase res als pobres, que ninguna culpa tenen? Y desidits foren a vore a Perico «El Carteriste» y demés compinchés revolucionaris del revolucionari partit radical sorianiste; y ells treballaren per a els monárquics en tant interés com el farien si haguera algún negòsi del qu'es pugueren repartir algunes pesetes. No cal dir que en les influènsies que gòchen tota esta chusma eu conseguiren al moment. Y la vergoña més gran vingué después al aseptar un banquet en dit local, qu'els donaren els personaches monárquics en agraïment y aon se desfogaren parlant pestes dels autonomistes. Tot asó fon per buscar uns vots problemáticos, ya que no els votarán a ells ningú, pues antes que tot son monárquics y van a misa tots els dumenches, y creguense conseguir algún vot conseguiren que no se castigara als que als sine dies de un moviment reaccionari se atreviren a engalanar la seua societat en banderes monárquiques.

UN DUENDE

El Doctor Bacora

Hay en Valencia un Doctor que ha prestado y continúa prestando grandes servicios a la Humanidad, por cuyo motivo no quiero que hombre tan eminente, que tanto ha hecho en pro de los humanos, esté oculto, semiolvidado entre sus radiografías.

Nuestro hombre tiene un nombre legendario, nombre de gesta, Bacora, nombre evocador pletórico de reminiscencias, de sabrosos y tempranos frutos, tal vez napolitanos.

A su clínica, mejor dicho, al santuario donde ejerce su científico ministerio, acuden los enfermos, donde son curados de las terribles dolencias que les aquejan, esas terribles plagas patógenas que asolan el mundo, tales como los callos, glosopeda, muermo, etc., que encuentran su más terrible enemigo en el Doctor Bacora.

El Doctor, al mismo tiempo admirador ferviente del ajoaceite, ha hecho un profundo estudio sobre la influencia de este manjar en los catarros nasales. En fin, es Esculapio redivivo, con aumento de peso: 120 kilogramos en bruto.

Nuestro hombre posee, según modesta confesión propia, la mejor biblioteca de España; malas lenguas afirman que el Doctor sólo tiene los libros como ornamento; pero, ¿quién hace caso de hablarías? En sus anaqueles se alberga toda una gama de eminentes poetas, desde Campoamor hasta Nicolás, sin olvidarnos, por supuesto, de Puig Espert; novelistas famosos, Salgari, Luis de Val, etcétera; es, pues, una biblioteca completísima, y nuestro héroe, sin duda alguna, lo que lee lo asimila completamente; tanto es así, que al leer «La vida es sueño», de un tal Calderón, se ha compenetrado tanto, que duerme hasta cuando está de pie.

No obstante el Doctor Bacora no es feliz, todo lo ve negro como las manos de un Carbonero. El Doctor está triste. El Doctor está pálido. ¿Qué tendrá el Doctor?

¡Ay!, lector, el sabio de que nos ocupamos tiene aspiraciones insatisfechas. El Doctor Bacora quiere que le den algo, cualquier cosa. Apelece un cargo, claro está, que vaya en consonancia con su personalidad, pues ya comprenderás, lector, que no va a consentir el ser macero. Y sufre nuestro amigo intensamente, y en sus noches de insomnio grita: «¡Fernandi'o!, ¡anda mon'ni!, ¡dame!, ¡dame!, ¡dame por favor un buen carguilo!»; y está ojeroso nuestro Doctor, y comete distracciones imperdonables. Saca radiografías y afirma muy convencido de que es el retrato con dedicatoria de cualquier personalidad. Otras veces se pone a decir a gritos: «¡Yo soy César, el formidable estadista prusiano!» (Caramba qué flojos andamos de Historia, amigo Doctor).

Adónde llegará ya su monomanía, que a veces se le oye decir: «¡Cualquier día hacen algo a Guillemot, y yo soy más inteligente que él! ¡Virgen Santísima amparame!».

¡Pobre Doctor! ¡Qué desvarío mental, compararse él con Guillemot, el conocido y culto inventor de los sombreros elásticos, perfectamente ajustables a las mayores cabezotas!

Es lamentable que nuestro Doctor haya llegado a tan lamentable estado; yo creo que para sacarle de tal crisis moral debía dársele una cartera; ahora que si esto se realiza, ¡mucho ojito con don Perico!

ITURIEL

Enchufes

Con el fin de dar entrada en un destino de gobernador civil a otro tránsito, ahora afiliado a la venerable orden de la P. R. R. S., ha sido trasladado a cierta población el Poncio de Soria, Rvdo. Padre Puig Espert, de la misma cofradía.

El dinero con que se paga a los gobernadores civiles figura en los presupuestos de la Nación.

¿Qué dice a todo esto el número uno de la orden Federico Martínez Miñana?

A trallaes...

...en tots els espanyols de esperit deprimit que front als grans problemes de la Nasíó, per despecho y falta de compresió, no achuden al progrés de España.

A trallaes en la noblesa que no se enrecordá mai de que als espanyols sempre mos feren falta mestres de escola, llibres y sabó.

A trallaes en tot aquell republicà tibio que después del adveniment de la República li falta desisió y arranc per a laborar constantment en pró de la perfecció del rèchim y del millorament de la colectivitat.

A trallaes en tots els que se opòsen a la natural expansió y progrés de la gran familia republicana iniciá en la lucha dels ideals redentors per aquell chagant de la voluntad y del talent que se digué Blasco Ibáñez.

En esta sinfonia de cloixits conse-



En el órgano socialista de Valencia (cartera inagotable para los chicos de LA TRALLA) leemos este aserto:

«Evidente que la jornada de faena se ha reducido y aún tiende a reducirse.» Por nosotros pueden reducirla los socio-listos todo lo que quieran. Pero, ¡caramba!, es que Navarro, el mártir de la boina grasienta y las alpargatas de carita, ya ha tiempo que la redujo. ¡¡Porque en su vida la disparó!!

«Cómo quieren que trabaje siendo aliat de Bacora? ¡Que duren las dies cincuenta de la sin par Constructora!

El otro yo, o sea el Delegado de los Sin trabajo, tuvo algún rubor en la epidermis facial y apachugó una temporadita en las cajas de la imprenta donde «rascaba» como un negro. Eran los tiempos felices en que su jefe le hablaba de tú a Primo de Rivera.

Pero en cuanto vió que la cosa iba en serio y el fajín le sentaba pintiparado soltó el componedor, se compró un sombrero y se hizo colocar muelas de oro. Lo de la dentadura se comprende fácilmente. Antes de gobernar los socio-listos no tenía razón de ser, pero después, con los enchufes y demás martin-galas, ya había qué comer.

La cosa tendrá «de grasia» lo que queramos que tenga. El con quiñales de oro y en la cabeza... una himba

Y luego dice *República Social* que se acaba el trabajo.

(De los periódicos)

«Un diputado socialista, hablando de los presupuestos de Guerra, dijo que se ha fantaseado mucho alrededor de las cifras de dicho presupuesto, pues la parte más importante de los aumentos se destina a Sanidad y mejoras para el soldado y que la impresión personal era de que pasarán los presupuestos sin gran obstáculo.»

Ya nos extrañaba a nosotros que aquello que se decía de «que si el idealismo... si el enfufismo... ¡oh, si el marxismo! hacían delicada la posición de los socialistas en el Gobierno y necesariamente tendrían que abandonarlo. ¡Tanta belleza no creíamos que jamás se realizara!

Porque tengan ustedes entendido que el lema de los socialistas y demás compañeros mártires es aquel del «Rey que Rabió»:

«Todo, menos dimitir.»

Ahora una aclaración:

Si Carlos Marx se enterara de cómo obra su gente, quizá se desesperara y volviera de repente armado con una vara para darles de caliente.

«S'anrecorden d'aquell Marqués del Monócul que fon virrey de Valencia en els temps immemorials del borrachín del sable?»

Pues el debíen d'haberlo vist al eixir de la Modelo. No era «aquel apuesto mancebo» que solía anar a sèrta casa del carrer de la Nau a fer els tres plats. Completament marxís anava en la llengua fòra aforant suculències d'atre temps.

Unicament un roser borde y furiós li reanimá la recordança, pero de sobte en consumos li feren vore que no estaba en lo camí del Grau.

¡Había perdut el sinturó elèctric!

Pobre virrey de Valencia, al que Primo va engrandir; s'ha quedao sin pan ni coca y ahora pa poder vivir tira el feche per la boca.

En el escaparate de un conocido sastrero de esta ciudad había ayer expuesta una flamante levita ofrecida por unos herederos agradecidos al galeno Bacora. Pasaron por allí unos amigos de Guillem y realizaron la broma siguiente, jocosamente comentada por el público que la presencié: Aprovechando un descuido de la dependencia del establecimiento, abrieron la vitrina con mucho cuidado y al crayón dibujaron sobre la prenda una linda calavera con dos tibias entrecruzadas, y el siguiente letrero:

No acercarse. Peligro de muerte.

El tan conocido por lo mortífero Doctor Bacora saldrá en breve para Berlín y otras populosas capitales extranjeras ventajosamente contratado.

Se cuenta con él, y por ello lo han buscado, para solucionar el angustioso problema de los sin trabajo; visto el inencontrable número de papeletas de defunción que diariamente suscribe como médico.

Aon ya un vago, allí está el de LA OCA.

Aon ya un sinvergüenza, allí está el de LA OCA.

Aon ya un vivi..., allí está el de LA OCA.

El que recibió las bofetadas se les tragó, se les engulló, les dicherí y... mut. Tot per la salvació dels obrers, tot per la causa, tot per... els sígrons sinse acachar el llo.

Cano-kan ha demostrat tindre més ambició que Gargantúa. Se feu republicá tres mesos avans de portar la República els republicans.

Els autonomistes el feren president de la Junta Munisipal. Li paregué pòc y el feren consechal...; li paregué pòc y se feu radical-sorianista, porque li prometeren ferlo diputat.

Aixó es albanar, fer carrera y... tindre pòca vergonya. Remedant al clàsic pòt dir: «Llegué, vencí y... me encaramé.»

A San Sapo no li tóca la camisa al còs desde que ha vist y llechit LA TRALLA. Tenim entès que les costelles les pòsa arremulla en vinagre totes les nits.

Per molt que fasa no conseguirá res, pues els còlps que pensém pegarli els sentirá mentres vivca.

Conexim les seues debilitats, desde les tanguistes en el Independent de Rusafa hasta... les que pòc a pòc anirém descubrint. Per deprime un consell: Si el tropeseu abrocheuse...

Grasies als blasquistes se feu un nòm. Per la nostra manera de ser, li evitarem el despreschí.

Cuant tots creíem que dedicaba les seues activitats a netejar brutea de pinsells y fi... gures, tenint per a nosatros el mínim de agraiment entre persones, el veem menechase y ambicionar de nou lo que no conseguirá may.

Práctic en aplicar indecsions, tenim la seguretat de que per molt que furgue... ni en anestèsic.

En Valencia mos coneixem tots.

Fórmula:

Ya estamos aquí en pie; y cuando un pueblo se pone en pie... etc., etc... Nieve en las cumbres, agua en los valles... etc., etc., etc., etc...

Esta tierra, bañada por el Mare Nostrium, de belleza helénica, y cuyas olas, al romperse, forman un collar de perlas, como prendido en el pecho de una mujer morena... etc., etc., etc., etc...

Barrechanse tot asó y alguns atres capítuls de literatura barata dins del

servell y menechando be en algúns actes polítics, es de efectes actius y rápits per a conseguir... una direcció cheneral.

Deixanse creixer el moño y afechint una mica de estracte de Traición, els efectes serán més actius encara, y es casi segur que als... bobos els caiga la baba.

Creem que la U. G. T. y el P. S. E. acabarán recullirse dins la seua llavor interna amollant la política de intervenció directa que actualment dúen, per la qu'els es més propia, deixant als republicans que governen la República y servint de aselerador als alvansos naturals de la revolusió.

Revolusió republicana que... no es presisament la d'ells. La nostra deu lindre un gran dinamisme, molta llum..., pero sinse tants interruptors ni tants enchufes.



1-2-8-8-5

Moc-moc-moc-moc

¡Tirrrin! ¡Tirrrin! ¡Tirrrrin!

—¿Quién es?

—¡Bacora! ¡Bacorita!

—¡Eh! ¿Quién llama?

—Bacorita, soc Guillem. ¿Qué me coentas?

—No se qué decirte. Pero... ¿eres de verdad Guillem?

—Sí, home, sí. El mismo que viste y calza.

—Demuéstramelo, que ya no me fio ni de mi padre.

—¿Aixó qué es? (pausa). Mira para que te convensas te diré... ¿Te acuerdas de la viuda? Ché, esa de la... bueno, tú ya me entiendes; hay que ser delicado anda por teléfono. ¿No m'antiendes?

—¡Ché, la del coleo!

—¡Aaaaah! Sí, sí. ¡Débilidades que tié uno!

—¡¡Qué chulo t'has ponido!!

—Es que cuando se tiene mi cara y mi tipo, se puede presumir.

—¡Calla, pancha blava! ¡si pareces una bolifarra mal fugada!

—¡Guillem, tu duda me ofende!

—Ché, pos si que t'has voelto delicado. Ves y fíate de las apariencias. ¿Aora resulta que t'anfadas porque te digo la verdad?

—¡Bueno, bueno, ya hemos hablado bastante del asunto!

—¿Sabes una cosa?... ¿No, verdad?

—Pues ha llegado Constancia.

—¿Constancia...?

—Sí, home sí, Constancia... la rubiales de marras...

—¿La rubiales...? ¡Ah!, sí, sí, ya mi anrecuerdo. Tú quieres decir la mecanógrafa... de... bueno..., del «Niño Jesús».

—Sí, la del «Niño Jesús»... la que estuvo antes en la tintorería...

—Sí, ya sé, ya sé. ¿Y a qué ha venido?

—Pues a declarar contra el de la tintorería. ¡S'han hecho una faenita...

—¡Escucha; eso es muy interesante! ¡Coenta... coéntame!

—¡Ah! ¿Pero no sabías nada d'esto?

—Yo, Bacorita, no; no sabía nada.

Y... Pues verás: Constancia tiene un papá que es algo distraído, y un día se olvidó de hacer un asiento...

—¿Un asiento...? ¿Qué hasia cahiras?

—No, hombre, no. Interrumpes y no te lo voy a poder decir. Pues, como te decía..., s'olvidó de hacer un asiento, y el tintorero notó la falta de unos papeletos del Banco de España. Como es natural, lo tiró a la calle, pero...

—Pero... ¿qué?

—Calla y no seas pelmaso... Pues, como el distraído, lo mismo que su hija, estaban colocados en la tintorería por el «Niño Jesús», su intervención divina lo libró de ir al hotel de Mislata.

Cuando fué a pagarle, el muy sinvergüenza, le exigió un tanto por ciento, al que tienen derecho los empleados de

Els sissents millons del déficit que inicialment porta el nou presupost, se cancelarán en un empréstit empenant la llibertat dels que vinguen raere, ya que en Carner l'anuncia amortisable en dos anys.

Lo que no mos diu el señor Ministre es que autorisa a la Banca privá per a puchar el tipo de descuentos a cambit de que cubrixquen el mentat empréstit, y el Banc de España el abaixa, en benefisi de la citada industria, en un mich per sent.

El añ pasat puchá la contribusió y enguañ... algo que al Comers y la Industria en cheneral li representa un machor rengló de gastos.

Al pas que anem, una cadireta de c... valdrá mil duros.

¡Compren LA TRALLA!

aquella casa, pero como el «distraído» había entrado en la tintorería sin firmar un documento que anteriormente habían firmado los empleados del tintorero, en el que se les hacía coparticipes en el negocio...

—¡Ché, aixó está moy bien!

—¡Y tan bien!... Pues, como decía, el tintorero había hecho a los obreros y empleados coparticipes en el negocio, y el padre de... su hija, abusando de la confianza, sabedor de todo aquello, había sufrido otra distracción e inadvertidamente había puesto su firma en el citado documento, que su hija había sacado de donde estaba guardado.

—¡Caray, caray! ¡Aixó es molt gròs!

—¡A mi no me insultes!

—¡Ché, Bacorita, si no lo desía por tó!

Lo desía por esos sinvergüenzas.

—Sinvergüenzas ¿eh? Pues por el Radical Sorianista los hay a capazos.

—Ché, Bacorita, no amuelles el fil que t'sen va el cacherulo.

—Pues bueno; el tintorero puso el grito en el cielo, denunció lo ocurrido, intervino el «Niño Jesús», con lágrimas en los ojos porque se le acababa el torrón; intervino «El Carterista», «El Sapo» y los demás niños de Ecija. Total: que le dijeron al tintorero que lo arreglarían.

—¿Y lo arreglaron?

—Sí, sí. Ahora verás. Un día, en la calle, el tintorero encontró a un amigo que le avisó la jugarreta que le habían hecho el «Niño» y «El Carterista», llevando el asunto al Tribunal Industrial, para el pago de haberes y el del tanto por ciento de marras, al papá de la niña, con la particularidad de que la vista se celebraba en el Tribunal al día siguiente, y el interesado no sabía nada.

El tintorero anduvo como loco todo el día buscando papeles y testigos.

Al día siguiente...

—¡Ché, Guillemet, me llaman, que ha venido un susialista para retratarle el estómago!

—¡Gordo...! ¡¡Bacora!! ¿Cómo s'acabó ese guisao?

—Pues... que llamaron desde Madrid y... se suspendió el juicio...

—¡¡Re... cordons!!

El cura que tocaba la marcha real



Una intervención afortunada de la Virgen de Ezquioga.

Me ric dels números

U dels llibres que en més fruisió me delectaba en la seua lectura y que més m'agradaba, era la aritmética.

Recorde (y que asó no siga petulancia) qu'els professors me dién que fea uns grans progresos en el difisil art dels números, y entre els prèmits dels mestres y el gust que seguia tenint per el meu llibre favorito apleguí a cursar les taules logarítmiques.

Els lectors considerarán que si apleguí al engorro d'alló de la característica y la mantisa, la regla de tres, era còsa feta per a mí y de una sensillés tan pasmosa com l'arrós en bledes.

Pero (sempre ha de haverlo) un día el profesor posá un problema que pòe més o meñs (no el recorde al peu de la lletra) día lo sigüent:

«Si per cada 50.000 habitants de una nació tenía que eixir un representant per a un Congrés, ¿cuántos ne ixirien de una forsa que tinguera per capitalitat 29.000 habitants?»

Yo, al sentir este problema de regla de tres directa y més soso que el té sinse sucre, per a els meus adins em posí a riure, vanidós de la meua sapientia, e immediatament contestí en veu alta la solusió problemática y diguí: cincuenta huit centésimas d'hòme; pero compreguent que, tratanse de persones no se admitixen desimals, rectificuí la respòsta veritat y diguí: per exés, un representant.

Ufano y alegre estaba de la meua solusió, qu'era la confirmasió del càlcul fet, cuant me deixá més sec que un hos la carcallá estrident y burlona del mestre, que al mateix temps me día:

«¡Está vosté en un error!; y pareix mentira no sapia una simple regla de tres directa. La respòsta verdadera y que el llibre marca, son: 110 representants.»

Una balumba de barbaritats crusa per el meu servell. Pensí en els milacres.

Opini en les farses. Deduí la desvariación mental del profesor. Apleguí a ductar de Pitágoras. ¡Tot en vano! Eren en veritat 110 representants. Desde aquella fecha odie la aritmética. ¡Me ric dels números!

TABALET

¡Drácula!... ¡Drácula!...
Sincuenta y cuatro y mano...

Sucesos

Conspiración descubierta

La polesía privada había tiempo que tenía conesimiento de qu'algunos personages misteriosos frecuentaban por la noche nocturnamente cierta casa de la calle d'Embañ, donde se entregaban a misteriosas conferencias y además prácticas lengüísticas en fransés e italiano. Esto último se descubrió gracias al sacrificio de un detective que, disrasao de Juanita la Matalafera, consiguió qu'aseptaran sus servicios d'asistente.

Con estos antesedientes s'organizó un aselente plan cañón, y sercando la casa vieron: que unos andevíduos penetraban misteriosamente en la calle y después d'apagar los faroles a pedrás, precaución sin duda pa que no les vieran la cara, se introdusían en l'escalita en fila india. Los detectives s'aguardaron en la calle para que se confiaran los conspiradores y los dejaron astar pa fícarles mano a la salida.

Un chiulido desde los altos d'un colomer avisó a los que estaban achocao y inmediatamente enseguida los amaitinaron, no sin que aquellos protestasen y se resistiesen.

Uno d'ellos se dió a conoser, resultando qu'era el aventor de dramas polisiacos y actor sinetrogáfico que nomenan por Drácula, y antones el otro no tuvo más remiendo que descubrirse, amostrando un carnet amarillo a nombre del conosido sinvergoensá «Talla-Pios».

Los otros personages huyeron entranimientras enterrogaban los detectives a estos dos endeviduos.

Noticias posteriores resibidas por conducto de personas anformadas, confirman que los detenidos fueron amollados al comprobarse qu'acudían a las reuniones

de la calle d'Embañ, porque pertenesían a la Conferencia del Desarme.

Asidente del trabaco

En una obra esistente en la plasita del Enchufe y dende l'andamio setuado a 18 centímetros d'altura cayó al empedrao, palustre en mano, un desgrasiao obrero.

Condusido por algunos transeyuntes a la farmasia más prójima, que era la del señor Jaque, le fueron apresiadadas varias heridas, todas ellas de minente gravetat. Según la nota fasilitada a los periólicos, son las siguientes:

Una insisa en el parietal derecho que termina en l'hipocondrio. Otra con rotura de la dècima, centésima y milésima, costillas del asternón posterior; otra en la región molar que l'impide comer a tres carrillones, y la última, qu'es la más grave, y mortal de nesisidá, en la requión intra-escapularia que le quita todas las ganas de trabacar.

L'herido, dado l'estao en que se encontraba y la olor a chufas que fea, no pudo asficular palabra, por lo que no fué dentificado. Sin embargo, a requerimientos del cues, parese dijo que le llamaban Navarro Estambul, o una cosa así por l'estilo.

Fué hospitalisao.

Gran ascándalo

Esta mardugada, a la salida de los cabaritos y d'antretenerse en el tiro... al blanco, y cuanto mayor era la concu-

rrencia en la plasa de Milio Castelar, se oyeron voses ascandalosas que a la primera audisió nadie sabía de donde salían.

De repente, y por l'ascalerilla por donde bacán al mingitorio, un coven con ojeras de concha (que dijo qu'erán d'él), gran melena y sandalias vegetativas, assendia vertiquinoso chillando desaforadamente: «¡Socorro, socorro, Perico!» Tras él, y en calsoncillos de bayeta marilla un tío gordo y calvo, tirando bromera por la boca, chillaba melifluo: «Ven, amor mío, ven. Si yo sólo te pido que m'hagas deputao. Deja qu'enrosque mis dedos en tus ansorticaos cabellos. Ven y ven y ven...»

Entremientras el otro continuaba berrreando, afirmando qu'el gordo l'había sorprendido y pretendido violonarle.

Un viquilante que se retiraba a casa, acabó este escándalo tirándole al gordo un posal de agua pa que se le bacaran los... humos, y al otro le recomanó que s'afaitase el pelo pa no ser confundido con la Colón.

¡Más viquilancia, señores!

Y pa no repetirse estas cosas sierren a buena hora esos sentros de desahogue.

Aseguren que en sarta rebotica de un carrer prou popular es llich el Quijote de 32 cartes.

Y nosaltros diem:

Per a encontrar en el tèxt alguna resèpta per a fer píldores, no será...

¡Mira, Drácula, que te seguimos los pasos!

AYER MARAVILLA FUÍ...



Profesé para ser padre
y un fraillazo
me ha hecho madre.
¡Suerte que tié uno!

Llargues en òli

Durante los años niegros en que Primo de Rivera mos puso a todos la bota en salva la parte sea,

había muchos valientes, hombres de malas ideyas muy capasos de quitarle al mismo rey las oreas.

Estos bravos tragabuches, esta colección de fieras, trabajaba mocho entones pero con mocha reserva.

Sus matansas y sus crímenes,

sus catástrofes siniestras no pasaban, del caletre ni salían de la lengua.

Eran valientes de estopa, eran flamencos de pega, eran unos chafacharcos, eran unos sinvergüensas.

Eran cobardes mayúsculos. Tenían de hombre la cortesa. Tenían alma de búfalo con entrañas de eulebra.

Odiaban en casa a Primo, pero cuando estaban fuera se hacían del Somatén, daban vivas a Orbaneja,

aceptaban alcaldías,

iban a las Asambleas, aceptaban los enchufes con molta sal y pimienta.

Pero llegó la República, y toda la desendencia de los ligres matafrailes soltó la espita con fuersa.

Como estaban descansados, y con la pancha ya plena salieron de sus garitas gritando y haciendo el bestia.

Y se hicieron socialistas, y se hicieron de Valera, y allí donde había un acta, donde había un duro en piesa,

allí se tiraban ellos como se tiran las hienas: la cueslión es sacar raja y amportarse las pesetas.

¿Qué si son republicanos? Si les miras la etiqueta pasan com los amadeos, pero no, son de la greña.

Con un poquito que rasques per baix sale la postema, sale el pus de sacristía, el cánsar de la caverna.

Nosotros, que sin ser viejos pasamos de los cuarenta, recordamos bien los trucos de esta clase de veletas.

Sinse allargarse muy lecos, allá per el año treinta se trencaban aún los morros per portar santos a cuestas.

¡Qué alegría llevar sirio al lado de las femellas y cantar el Tanto mergum como cualquier clavariesa!

Si hoy dicen viva el progreso ya dirán ¡viva la Pepa! Conoce bien a esta gente

EL ROSQUILLERO POETA

¡Desesperación!

(Tango)

Daría, Marcos, mi vida pa en pas tú me dejaras y d'Abastos otra ves, los billetes que sacabas al amparo de mi nombre, en ves d'el reparto haser todos te los embolsaras.

Pero es tan triste mi sino, que anda en la traisiñ contigo seguí el camino que d'otros me separó

Hoy qu'adelgaso a desgustos por el grasioso Guillem, no me podré dar el gusto de vorel tomar el tren. Porque no gano pa sustos.

BACORITA-CHICO

Trenca-caps

¿Qué le pasó al tintorero popular de Valencia, con cierta recomendada del «Niño Dios»?

¿Quién coaccionó al Juzgado para que no se hiciera justicia por la desaparición de cierto contrato de trabajo?

Averíguelo Vargas.

¿Qué pasa en casa de la conocida del «Niño Dios»?

¿Es cierto que se opone a que hable en los mítines?

¿Cuánto cobran los familiares de este designado de la política?

¿Qué se cobra por llevar asuntos de exportación?

¿Cuándo organizamos un campeonato para «lirar», y no precisamente a los palomos?

¿Qué personajillo radical socialista ha influído para que no sean clausuradas las mansiones placenteras de Madame Marcel?

¿Quién utiliza el auto de esta ilustre dama, para sus propagandas políticas?

Nuevamente, que lo averigüe Vargas, como reza el refrán.

TIP. ARTISTICA.—San Vicente, 181